

Santiago: el temor a la barbarie

•El conflicto entre las clases sociales ha determinado el desarrollo urbanístico de la capital. Desde que los españoles fundaron esta ciudad, persiste la idea de que "el pueblo" debe abandonar los lugares ilustres, debido a la amenaza que significa para la "civilización".

Andrés Soto Gaitián

En 1541 Pedro de Valdivia decide fundar Santiago. Entre las lanzas y pañetes de los agoreros araucanos, los españoles logran su objetivo: asentarse en el corazón del territorio. Sin embargo, la constante amenaza mapuche generó que nuestra actual capital creciera, más que una ciudad integrada, como un fuerte inexpugnable, donde ni indígenas ni el "roto chileno" se pasearan por lo que para ellos era un territorio "ilustrado, opulento y cristiano", como lo definió Benjamín Vicuña Mackenna, intendente de Santiago en 1872.

Esta concepción fue heredada por nuestros "príncipes", quienes, para salvaguardar el sueño de un país "europeizado", postergaron a las clases populares a la periferia de esta ciudad, ya que estos grupos "ociosos, vagos y malentendidos", como los calificaban, eran una amenaza para la creación de una ciudad distinguida.

►**ARRABIALES.** En un principio, los conquistadores organizaron Santiago sobre la base de una plaza mayor, junto a la cual se asentaban las autoridades y los vecinos más ilustres, y a medida que uno se alejaba del centro, "iba bajando el pelo de la gente". Así lo entiende Armando de Ramón, historiador de la Universidad Católica y Premio Nacional de Historia en 1998.

El temor que los españoles sentían hacia los mapuches, debido a que estos últimos consideraban la destrucción de sus ciudades como una señal de la caída del imperio, se mantuvo latente de generación en generación, convirtiéndose en una reproducción casi programada del hecho de que "los pobres fueran alejados de la civilización", enfatiza De Ramón.

Uno de los hechos más ejemplificadores de este temor acaudado en las altas esferas fue lo ocurrido durante el terremoto de 1647, cuando, mientras aún se sentían las réplicas, "ya habían sido ahorcadas varias personas que las clases dirigentes consideraban cabecillas de los esclavos y de los indígenas", señaló el académico, debido a que lo entendieron como una situación más que propicia para un posible levantamiento, sin haber tenido siquiera un indicio de éste.

Esta marginación constante trajo como consecuencia el nacimiento en los márgenes de Santiago de poblaciones como el famoso "Potrero de la Muerte", apodado así por Vicuña Mackenna, que estaba apostada al sur de avenida Milla, además de la Quinta Normal y el Campo de Marte.

Sin embargo, las autoridades se apuraron en tomar las medidas pertinentes, no encontrando nada mejor que realizar labores de mejoramiento urbano, lo que para De Ramón "despojó los valores de la propiedad, y por cierto la presencia de los pobres, a quienes se les encareció el costo de la vida".

Así emigraron algunos rumbo al sur, pasado el Zanjón de la Aguada, o hacia las vegas del Mapocho, donde a principios del siglo XX se formaron las conocidas poblaciones callampas.

Y fue este miedo perpetuo el que mantuvo a la ciudad dividida en dos.

►**DESORDEN.** "A pesar de ser una ciudad bonita, desde su fundación Santiago se constituyó fuera de cualquier plan regulador", dice el historiador.

Y el desorden comenzó en 1891, cuando se dio curso a la Ley de la Comuna



Armando de Ramón, historiador U.C.

Autónoma, la que pretendía dividir la urbe en varias "municipalidades", con la idea que cada una administrara el desarrollo local. Así nació Nuñoa, La Granja, San Miguel, Las Condes, Puñalhue y Providencia, entre otras. Esto, a pesar de haber sido pensado para facilitar el desarrollo urbanístico, terminó por acelerar un crecimiento desorbitado, "ya que cada comuna comenzó a crecer por separado, sin ninguna coordinación regional, salvando cada cual su propio pellejo", señaló De Ramón.

Esto se habría reflejado directamente en, por ejemplo, la falta de obras viales entre cada zona, ausencia de una unidad regional, calles mal distribuidas y ausencia de zonas de esparcimiento y deporte.

Recién el primer plan regulador que pretendió reformular en algo la ciudad fue creado a comienzos de la década del '60. Allí se habrían creado los primeros indicios de una ciudad integrada, sin exclusiones y con una planificación vial y social coherente.

Sin embargo este plan perdió fuerza. Así, para el historiador, uno de los principales errores de la Ley de Comunas Autónomas fue "el no haber creado una especie de superalcaldía, que se preocupara del crecimiento ordenado y



coherente de toda la ciudad.

►**CAMBIO.** A pesar de la penosidad de esta irregular planificación, De Ramón menciona que actualmente existen ciertos indicios que apuntan a una mejoría en la unidad social.

"La clase media es el gran contrapeso de este desorden, ya que hoy no existe una separación tan abrupta entre barrios pudientes y arrabales, sino que en medio está el colchón amortiguador de este grupo social", aclaró el profesional.

Actualmente, grupos importantes de la clase alta están migrando a lugares atípicos, como Chicureo, Huechuraba o Conchalí, donde convergerían refinados con modestos. Sin embargo, "esto puede ser interpretado como la perpetuación del miedo social, que aún los hace alejarse del peligro".



Lota lo hizo: se llevó a Baldomero Lillo. [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Llanca, Fabián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lota lo hizo: se llevó a Baldomero Lillo. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile